

MUTILADO

ORGANO DE LA LIGA NACIONAL DE MUTILADOS E INVALIDOS DE GUERRA

Redacción y Administración: BARQUILLO, 19. Teléfono 14218

Año I Núm. 11

Madrid, Sábado 19 de noviembre de 1938

Precio 30 cts.

En la España republicana un mutilado no puede causar baja en la lucha; por propio impulso debe seguir firme en el frente de la producción.

Ganaremos la guerra, no por ningún milagro del exterior, sino por el esfuerzo gigante de nuestro pueblo

EL DEBER DEL MOMENTO Con el secretario ortopédico de la Comisión Ejecutiva

Considero necesario que el problema del mutilado, problema que pesará mañana sobre la vida económica de nuestro país, se ataque de una manera definitiva y resuelta en los momentos actuales. Sería lamentable que este problema quedase entre nosotros un rascar sentimental. Sería eferible que ahogásemos un co el sentimiento para poder hablar con claridad y exponer la verdad del problema en toda crudeza.

El problema de los mutilados de guerra no es un problema sentimental. Es un problema moral y material. Es nuestro que España comanda que debemos encau este problema desde ahora mismo poniendo en su rección todas nuestras posibilidades. Los hermanos que dieron un miembro en la guerra por la independencia de España tienen derecho a que se les asegure el porvenir contra la miseria y el abandono.

Mas no es este un problema que pueda resolverse en la su integridad por una erminada individualidad o un determinado organismo. En su resolución habrán colaborar todos los organismos políticos y sindicales, los cuales, en comunión espiritual con la Liga Nacional de Mutilados de Guerra, se apresten a facilitar a la entidad todos los medios que necesite para la consecución de los fines propuestos: instalación de talleres, estudios, centros de reeducación, etc. Ello permitirá que estos mutilados puedan reponerse a sí mismos y serles en los puestos que en la administración del Estado o la iniciativa privada se les signen.

Porque no debemos olvidar que dichos puestos deben ser otorgados a quienes exhibieron su vida por la pa-

tria y perdieron algunos de sus miembros, no como merced, sino como derecho.

Y es preciso—repito—que esto lo hagamos inmediatamente. Porque en un mundo donde los genios inventan máquinas que han de servir para descansar los hombres, y donde se emplean para ahorrar el trabajo del hombre y condenarle al hambre; en un mundo donde los genios de la ciencia inventan artefactos que sirven para asesinar a mujeres y niños indefensos; en un mundo donde se destruye el café, el azúcar y el trigo, mientras que mucha gente se muere de hambre, sería imperdonable dejar para mañana lo que puede hacerse hoy. Sería tanto como exponerse a que no se hiciera nunca.

Será preferible, pues, que nos dediquemos modestamente ahora a trabajar en este sentido y que mañana, cuan-

do termine la guerra, nos encontremos que el problema está ya resuelto.

Muchas alabanzas se entonan, sin duda, en homenaje de estos hombres que perdieron un brazo o una pierna por la causa republicana. Son ellas muy merecidas, sin duda. Es seguro también que los mutilados las agradecerán de todo corazón, porque ellas les demuestra que España no olvida los sacrificios que por ella se hacen. Pero por encima de todas las alabanzas que podamos dedicarles, tenemos un deber, que de ninguna manera hemos de eludir: el de asegurarles el medio de que puedan, con sus propias fuerzas, ganar el pan de cada día. Los mutilados de guerra agradecerán más este esfuerzo que no todas las alabanzas y todas las miseraciones de que podamos hacerles objeto.

Miguel SAN ANDRES

Nuestro peor enemigo es la desunión de los mutilados

Hay gentes desaprensivas que conscientemente se dedican, dentro de nuestra organización, a sembrar discordias entre los afiliados con objeto de desunirnos, y gentes también que inconscientemente se ponen al lado de estos otros provocadores, haciéndole con todo esto el juego a la "quinta columna", que aún existe hoy, a pesar de todas las pesquisas que hace la Policía.

A todo esto, nosotros, como Comité Ejecutivo Nacional de la Liga Nacional de Mutilados e Invalidos de Guerra, y por tanto directriz de toda nuestra organización, tenemos que advertir a todos nuestros afiliados que hay que estar en guardia contra todos aquellos que vayan y hagan algo que pueda perjudicar la unidad de nuestra organización, se llamen como se llamen y lleven el carnet que sea.

Nosotros, que supimos sellar la unidad de todos en los frentes de combate, no podemos permitir que unos desaprensivos quieran jugar

con nuestra unidad dentro de nuestra organización, y por tanto, hace falta que sean desenmascarados todos estos derrotistas y traidores a la causa, y si es preciso, desautorizarlos y echarlos fuera de nuestra organización. Las divisiones en nuestra organización son nuestro peor enemigo, y con ellas sólo podríamos crear un mal ambiente para todos: para el Gobierno, para la retaguardia y para las demás organizaciones, y con ello perderíamos todo el prestigio que hoy tie-

ASI SE GANA LA GUERRA

La dirección de la fábrica número 28 ha dirigido a nuestro Comité Ejecutivo la carta que reproducimos, a través de la cual vemos el entusiasmo con que trabajan nuestros compañeros y la ayuda que prestan a la guerra, para pavor de los insustituibles.

"Al Comité Ejecutivo Nacional.—Madrid.

Estimados camaradas: Me place comunicarles, para satisfacción de ese Comité Nacional y de los componentes de la Liga Nacional, que requeridos varios camaradas invalidos para desempeñar puestos de trabajo en esta fábrica, vacantes por incorporación al frente de los que los desempeñaban, o necesarios ante la precisión de incrementar nuestra producción, se pusieron incondicionalmente a disposición de esta dirección y su rendimiento y entusiasmo en el trabajo y adaptación al mismo es altamente satisfactorio, hasta el punto de que puede servir de ejemplo entre todos los obreros de la fábrica, máxime cuando ninguno de ellos es metalúrgico.

Esta dirección se siente satisfechísima al poder comunicar tan gratas noticias de quienes, además de haber contribuido con su sangre en la defensa de la independencia

Luis Oriza, secretario ortopédico de la Comisión Ejecutiva de la Liga Nacional de Mutilados e Invalidos de Guerra, es un hombre amasado con todas las inquietudes de la vida y entregado por completo a la causa del pueblo. Los brutales zarpaos de la metralla fascista, que han taladrado su cuerpo y arrancado uno de sus miembros, no han abatido su entusiasmo y su espíritu de lucha, sino más bien han servido para redoblar su firmeza, la cual pone ahora a contribución desde esta Secretaría de la Comisión Ejecutiva de la Liga, a la que fué elevado en el Pleno Nacional y donde realiza uno de los cometidos más importantes que la Liga tiene planteados.

Por un momento suspende sus trabajos para responder a nuestras preguntas, manteniendo esbozada en sus labios su sonrisa habitual.

—¿Cuál es la misión de la Secretaría ortopédica?

—Como ya el nombre lo indica,

ne nuestra organización, y todas las reivindicaciones que con nuestro propio esfuerzo hemos podido conseguir se vendrían abajo y quedaríamos desautorizados para solicitar y conseguir las que aún nos faltan.

Por lo expuesto, sólo aconsejamos unidad dentro de nuestra organización, no haciendo caso a los desaprensivos e ignorantes; trabajando unidos para nuestro beneficio común, ya que sólo la Liga Nacional de Mutilados e Invalidos de Guerra es la que se preocupa de todos nuestros intereses, y de esta forma daremos un alto ejemplo a las demás organizaciones, al mismo tiempo que conseguiremos todas las reivindicaciones a que aspiramos.

Madrid, 29 de octubre de 1938. LIGA NACIONAL DE MUTILADOS E INVALIDOS DE GUERRA.—Por el Comité Ejecutivo Nacional: El secretario jurídico, Francisco Jiménez.

de España, tienen todavía suficientes energías, para cumplir con todo tesón las consignas de nuestro Gobierno, poniendo de manifiesto la gran fe antifascista y en la victoria que anima a estos camaradas.

Recibid, estimados camaradas, cordiales saludos antifascistas y la felicitación de quien es vuestro y de la causa antifascista. — Firmado: Justo. M. Amutio. —

GRATITUD

Del gran jardín de Valencia, el mejor jardín de España, coge una rosa, mocita, cógela sin deshojarla, dale un beso con tus labios, de clavetes reventones; escánciala entre sus hojas tu alegría e ilusiones; reténla como una joya de incalculable valor; no la marchites, chiquilla, que no pierda su fragor. Y cuando pase a tu lado tu hermano internacional, se la entregas con cariño, con dulzura, con bondad. Dile que diga en su tierra que al entregarle esta flor, una española le ha dado de España su corazón.

Angel GALAN

tiene por objeto facilitar miembros artificiales a los compañeros mutilados, y al mismo tiempo reeducarles para que se reincorporen al trabajo, consiguiendo así liberarse asimismo y continuar siendo útiles a la sociedad.

—¿...? —Esta Secretaría empezó a funcionar después del primer Pleno Nacional que celebró la

poco desarrollada y, por tanto, no responde a las necesidades del momento.

Para ello pensamos reclamar a la Subsecretaría del Ejército de Tierra dos buenos técnicos ortopédicos que estén en el frente, para que sean destinados a nuestros talleres.

El resto del personal estará compuesto por mutilados.

Ya tenemos muchos ofreci-



Liga en Valencia por agosto del corriente año. Y aún no hemos pasado del periodo de organización.

Estamos terminando de confeccionar una estadística de todos los mutilados para el acoplamiento de las prótesis y también de los que ya las tienen.

Nos hemos trazado un plan de trabajo que ambicionamos ver realizado rápidamente, para bien de los mutilados, a la vez que para bien de la República; pero necesitamos para ello la asistencia de todo el pueblo español, de la que no dudamos podemos contar.

Nos hallamos dando los últimos retoques a un proyecto de técnica ortopédica, que vamos a elevar al Gobierno, sugiriendo algunas iniciativas para resolver algunos de los problemas básicos que los mutilados tenemos planteados, como son reeducación, industria ortopédica, residencia, etcétera.

Sobre esto último me interesa hacer constar que fuimos a solicitar del jefe del Ejército del Centro, coronel Casado, nos facilitara una residencia capaz para 200 mutilados. El coronel nos recibió con su simpatía habitual, complaciendo muy solícito nuestros deseos y manifestándonos que él era el más interesado en la reeducación de los mutilados.

El objeto de estas residencias, que aspiramos a que se establezcan en todas las provincias de la zona leal, es, en primer término:

Recoger a los compañeros ciegos para, con la ayuda de nuestros competentes, reeducarles y procurar que tengan una vida más agradable; también a aquellos otros mutilados que teniendo la familia en la zona faciosa se sienten poco menos que desamparados, y a todos los compañeros que necesitan una educación preliminar para reincorporarse al trabajo.

En segundo término, pensamos establecer escuelas de capacitación, organizar unos grandes talleres ortopédicos. Pues esta industria estaba en España muy

mientos de compañeros ebautistas, tallistas, ajustadores mecánicos, etc...

Queremos montar talleres de mecánica, escultura, zapatería y todos los oficios más adaptables para los mutilados.

También tenemos el propósito de instalar un quirófano, para hacer la rectificación de muñones y a la vez realizar algunas intervenciones quirúrgicas que pueden volver a la vida a muchos compañeros que padecen anquilosis u otros defectos que pueden ser curados o aliviados.

Otra de las cosas que nos preocupa, grandemente es crear una casa de reposo para los compañeros tuberculosos o que padecen otras enfermedades contagiosas, en donde pueden ser bien atendidos y estén sometidos a un régimen especial que pueda depurarles la salud que luchando por la independencia de España perdieron.

—¿...? —Con respecto a las prótesis, pensamos ponernos en contacto con algunas casas ortopédicas de Londres y París para que faciliten material.

—¿Qué dificultades enco para realizar todos estos proyectos?

—Algunas; pero la mayoría, es de índole económica, porque para todo esto nos falta bastante dinero.

En la actualidad tenemos recaudados 83.000 pesetas, 32.000 nos han sido cedidos por el general Miaja, y el resto proceden de festivales y del sobrante de la anterior Campaña de Invierno.

Todo el pueblo español está obligado a ayudar a los mutilados, a estos hijos predilectos que dieron parte de su cuerpo y su vida por la defensa de la patria, en el noble propósito de reeducarse para seguir siendo útiles. La falta de dinero no debe entorpecer la realización de los magníficos proyectos de la Liga.

HERNANDEZ

Reunión del Comité Nacional

Se ha reunido en Madrid el Comité Nacional de la Liga de Mutilados e Invalidos de Guerra, bajo la presidencia de Vicente Carrillo.

Se tomaron importantes acuerdos relacionados con los problemas de los mutilados, y entre ellos el muy fundamental: el de montar una gran oficina nacional jurídica, que se encargue de tramitar expedientes de los mutilados, y también el de las viudas de guerra. Crear Comisiones nacionales de Organización, Propaganda y Cultura, abriendo ciclos de conferencias educativas.

Fué también nombrado para formar parte de la Comisión nacional del S. R. I. Casto Noguero, miembro del Comité Ejecutivo de la Liga, y, por último, se acordó mandar un saludo a las Brigadas Internacionales, en prueba de la admiración que nos merecen, ya que como verdaderos y únicos voluntarios vinieron a España a defenderla de los peligros que la amenazaban.

"Quien hable de componendas y mediaciones es un traidor a la patria, y, a sabiendas o no, un agente del enemigo." --- Negrín

Contra el partidismo y el analfabetismo

En los momentos por que atraviesa nuestra querida España, el mutilado tiene la necesidad de dejarse de todo vicio. Debe tener en cuenta que después de la invalidez que le ha producido la metralleta extranjera, el libro es su mejor amigo y el único que puede ponerle de nuevo al servicio de la causa.

Nosotros, que dimos el ejemplo en las trincheras, tenemos que darle también en la retaguardia con nuestro trabajo, con nuestra educación; pero es necesario que todos los mutilados, absolutamente todos, se dejen de bares, cabarets, etc., y concurren a las bibliotecas, y de esta forma podrán los mutilados ganarse el sustento con su propio esfuerzo y no ser una carga para la economía del pueblo.

Tenemos que tener en cuenta que la guerra nos impone a todos sacrificios, y tenemos que aplicarnos para que cuando el Gobierno necesite un mutilado, éste esté capacitado para desempeñar cualquier puesto que se le designe, sea de la responsabilidad que sea, y no tengamos que ser rechazados. Pero para esto es necesario que no perdamos el tiempo en balde, que tengamos presente que tenemos otro frente de lucha, que está en la retaguardia. Los hombres útiles hacen falta en el frente, y tenemos que estudiar hasta conseguir lo que nos pertenece, teniendo en cuenta siempre la unidad que anima al pueblo español y defendiendo ésta contra vientos y mareas, por encima de todas las adversidades.

Los mutilados de guerra, hom-

bres de todas las ideologías que no tuvimos inconveniente de ninguna clase en luchar, ayer en los frentes de combate contra nuestro enemigo común, con las armas en la mano, hoy en nuestra retaguardia hemos de sentar el precedente de que ya somos mayores de edad y que no admitimos tutela de ninguna clase, y estamos dispuestos a frenar en seco la labor de zapa que realice cualquier irresponsable en perjuicio de los intereses de la unidad antifascista.

Los mutilados e inválidos de guerra tenemos un amplio programa a realizar, como lo es el recabar nuestra incorporación a

todos los lugares de trabajo que queden desatendidos por nuestros camaradas incorporados a los frentes de batalla.

Una de las labores principalísimas a realizar por nosotros es la de fomentar la cultura en todos los lugares de producción.

Que no haya un solo mutilado ni un solo español que no sepa leer y escribir. Para ello es necesario ir a la inmediata creación de bibliotecas circulantes, provistas de los mejores libros.

Tomando en consideración todos los compañeros estas iniciativas, y poniendo cada uno cuanto es y cuanto vale para nuestra organización de Mutilados, daremos un alto ejemplo a todo el pueblo antifascista.

Antes con las armas y hoy con la cultura seguiremos asestando golpes de muerte al invasor.

R. DONCEL

La Liga es nuestra segunda madre

Al ver bien claro la realidad de nuestro estado físico, por la mutilación que la metralleta fascista ha producido en nuestros cuerpos, giramos la vista en torno nuestro para buscar el punto de apoyo más próximo y seguro que nos haga levantar la moral o el estado de decepción en que nos encontramos, y sin necesidad de esparcir la vista a muchos lados, observamos que frente a nosotros se encuentra el puntal más firme, capaz de hacernos pasar la vida en un estado de optimismo que nos dé fuerza y valor para seguir luchando por nuestra independencia.

Esta tabla de salvación, esta se-

gunda madre que nos recibe con los brazos abiertos, es la Liga Nacional de Mutilados e Inválidos de Guerra.

Esta organización, compuesta por hombres de distintas ideologías y partidos, sólo quieren ser "antifascistas"; todos marchan juntos hacia un mismo camino, con la misma igualdad por todos y para todos, con un solo fin: salvar a España de la invasión.

Es una garantía, y por lo tanto una gran satisfacción para nosotros, que en la dirección de nuestra Liga se encuentren hombres que han demostrado ser grandes antifascistas y de una capacidad bastante elevada para resolver los problemas más difíciles; hombres que velan constantemente para poder satisfacer nuestras aspiraciones y necesidades; hombres que se han desprendido de todo egoísmo y que trabajan incondicionalmente para que se nos conceda todo cuanto nos corresponde.

Al lado de estos compañeros que con tanto ahínco trabajan para el engrandecimiento de nuestra Liga, debemos de estar todos nosotros colaborando en dicha tarea; es así como debemos de entender nuestro deber.

Porque no debemos olvidar jamás que, por las mismas fases que hemos pasado nosotros, tienen que pasar todavía otros nuevos mutilados; tenemos la obligación de ayudar a estos hermanos de lucha; debemos orientarles y procurar hacerles agradables aquellos primeros días de pesimismo y malestar que sufren a la salida del hospital.

No nos olvidemos de nuestra Liga; en los ratos de ocio, en los ratos que nuestra ocupación nos lo permita, debemos visitar el local de nuestra organización, por si puede ser útil algún servicio nuestro, y de esta manera contribuiremos al engrandecimiento de la misma, para que los nuevos mutilados que la guerra ocasiona tengan en ella su segunda madre, que les ampara y les protege.

Si así lo hacemos, nuestra Liga será una organización potente que demostrará al mundo entero de lo que somos capaces los españoles después de haber perdido nuestros miembros en los campos de batalla.

¡Adelante siempre por nuestra Liga y por la independencia de España!

J. MASSAGUER

EL MUTILADO DE GUERRA

A la Liga de Mutilados de Guerra de Valencia, afectuosamente.

Saliste del combate maltrecho y dolorido.
Tu carne destrozada, tu cuerpo tan herido
es símbolo de lucha, de heroísmo y valor.

El fascismo clavaba sus garras infernales,
mientras tú, enardecido, sentías ideales
de libertad, que es madre, que es patria y que es amor.

¡Heroico mutilado! Sangre de mi España,
la que antes ve hundido el puñal en su entraña
que al invasor se rinda, sin fe en el porvenir.

Mutilado de guerra: eres blasón y escudo.
La única elocuencia sobre el testigo mudo
de un dolor que te imprime la verdad del sentir.

Voz señera que clama triunfos de justicia.
Nobleza de ideales que vive en la milicia.
Aleteos insignes de inmenso apostolado.

Tú eres, combatiente, cubierto de tu gloria,
la base de la lucha cercana a la victoria.
Tú eres dolor de España, heroico mutilado.

José CUENCA MORA

HOMBRES Y HECHOS

RODOLF DIESEL Y EL MISTERIO DE SU MUERTE

Los motores de aceites pesados Diesel han conquistado el mundo. Han extendido por todos los continentes el nombre de este inventor, un ingeniero alemán, nacido en París, y cuya vida agitada constituye una de las novelas más curiosas de la época que precedió a la Gran Guerra.

Si el nombre de Diesel es tan popular como el de Marconi, de Watt o Edison, se ignora generalmente que el ingeniero alemán encontró la muerte en circunstancias misteriosas, no lejos del litoral belga.

Fue en París donde Rudolf Diesel vio la luz por vez primera, en 1858. Su padre, obrero encuadernador, había llegado de Alemania a la Villa Lumière para perfeccionarse en su oficio. El joven Rudolf siguió los cursos de una escuela parisiense. Era un excelente estudiante. Su padre le había enseñado algunos rudimentos de la lengua alemana, pero Rudolf prefería conversar en francés. Cuando estalla la guerra de 1870, Diesel tiene doce años. Sigue a su padre cuando éste se traslada a Inglaterra. Un año más tarde, terminada la contienda, la familia Diesel vuelve a instalarse en París.

Rudolf quiere ser ingeniero. Desde su infancia llena sus blocks de notas, de cifras y dibujos. Su padre le dice que nunca será nada en la vida. Pero el joven Diesel sabe lo que quiere. Y como su padre no dispone de recursos económicos para costearle la carrera, le envía a casa de su hermano, en Augburgo. Allí estudia con enorme tenacidad. Estudia después en Múnich. Acabados los estudios, regresa a París. Inventará algunas cosas, que le proporcionan gloria, pero no provecho. Pero él sigue estudiando y pasando las noches en vela, llenando sus carpetas de croquis.

En el año 1893 publica una Memoria titulada "Teoría y construcción de un motor térmico racional, destinado a suplantar la máquina de vapor y las otras máquinas de fuego conocidas hasta el día". Esta Memoria le abrirá, finalmente, las puertas de la fama. En efecto, la casa Krupp le hace proposiciones de colaboración.

Krupp se da cuenta de la economía que supondrá emplear motores de aceite pesado. Diesel, el inventor, llega a Essen con sus croquis. Krupp le instala un laboratorio. Algunos meses más tarde,

el primer motor surge de los talleres Krupp. Ahora sólo se trata de obtener una patente.

Los meses pasan. Diesel se queda quieto. Tiene varias explicaciones con Federico Krupp, algunas ellas, violentas. La patente es concedida y Krupp hace firmar contrato a su colaborador. Este obtenido que el motor lleve nombre, pero desde el punto de vista financiero lo han tramitado mal. Krupp se enriquece. Die- apenas toca los beneficios del invento. Así es el egoísmo del capitalismo en boga, pero más esta casa, que influye hasta en destinos políticos e imperiales Alemanía.

Diesel pone, algunos meses después, un nuevo motor más perfeccionado, potente y más económico. El año 1911 presenta su nuevo motor. Oficiales expertos del Ministerio de la Guerra y del Marina, de Alemania, asisten a demostraciones. ¿Será esta vez el afortunado? Es cuestión de esperar a los submarinos de la armada imperial alemana con este potente motor. Pero se estacionan largas conversaciones. Diesel cree que Krupp tiene la culpa. Quiere cipitar las cosas. Amenaza. Fume, toca a muchas puertas. Le cargan varios motores. No es tanto. Se pone en contacto con los negociantes de Londres, que Alemania no le hace un parte de oro, busca a la rica Ali- Quiere vengarse.

Se constituye un grupo financiero en la City, que explota la firma Diesel. El Almirante, interesado por el nuevo motor, ingeniero es llamado a Inglaterra y parte para Londres el 23 de septiembre; embarca en Anvers a bordo del "Dresden", que escala en Harwich. Le acompañan los señores Georges Carlew Lukman, de la Diesel Manufacturing Co.

El 30, por la madrugada, el barco inglés atraca a lo largo del Parkeston-Quai, en Harwich. Los pasajeros se apresuran a coger el rápido de Londres. Un grupo de personas esperan al ingeniero Diesel, en vano. Diesel ha desaparecido durante la travesía. Agitado en la nave. Sus acompañantes, cen que la noche anterior Diesel estaba de buen humor. Pero en camarote la cama dice que el mismo ingeniero no se acostó ella. Su equipaje estaba intacto.

Dos meses después de la trágica muerte del ingeniero Diesel, se llaba la guerra. Y los submarinos alemanes infestaban los mares, provistos de los famosos motores Diesel. Alemania hacía pagar carísimo ingeniero su orgullo y su rancia. Inglaterra quedaba esperando momentos tan interesantes.

Sergio RUBIN

La cultura en la República y en la guerra

Los pueblos, para poder ser libres, para estar en condiciones de poderse regir por sí mismo, necesitan estar educados, tener la necesaria cultura. Y para que esto ocurriese en España fué preciso que se implantase la República, pues durante la Monarquía eran los Gobiernos mismos los interesados en que fuésemos ignorantes, como lo prueba el que no había escuelas, y por lo mismo el niño estaba abandonado, y el maestro era considerado como el paria de la sociedad. De ahí que el pueblo español era como una manada borreguil, hambrienta y desesperada.

Por la República, para que no quedase nadie en la calle imposibilitado de recibir la necesaria instrucción, creó miles y miles de escuelas, con el fin de hacer desaparecer el grande y vergonzoso porcentaje de analfabetos que había en España (más del 65 por 100), culminando la creación de escuelas a raíz de la sublevación militar, convertida inmediatamente en la más criminal guerra de invasión que han conocido los tiempos.

Y para que en ningún sitio faltase la enseñanza, por decreto del Gobierno se crearon las "Milicias de la Cultura", con el fin de que en las mismas trincheras pudiese recibir el soldado del pueblo las necesarias enseñanzas y salir de ignorancia, y en los momentos de descanso en la lucha, cambiar su fusil por el libro y la pluma y

prestarle gozoso a recibir las enseñanzas de su compañero miliciano, del miliciano de la Cultura. Así se explica que durante veintisiete meses de guerra aprendiendo a leer y escribir, y miles de ciudadanos españoles que demuestra que el pueblo solamente estaba hambriento de pan, sino también hambriento de cultura.

Contraste: Durante los tiempos de la Monarquía ni había cultura ni por casualidad veías a un niño leyendo por la calle.

En la República, hoy en guerra, vemos el libro en todas partes: en la escuela, en el paseo, en el tranvía, en la trinchera; todo el mundo lee, todo el mundo estudia.

También el mutilado, el inválido, tiene sus escuelas servidas por los abogados y valientes milicianos de la Cultura, para enseñar que todavía pueden servir a la sociedad, y en su día dar con sus conocimientos para construir nuestra querida España destruida en parte por los fascistas.

De esta manera es como el pueblo español se prepara para la vez terminada esta guerra de invasión con la expulsión total del invasor y la extirpación del mismo, ocupar en el mundo el lugar que por derecho propio nos corresponde.

El Comité Provincial: El secretario de Cultura, José Sanjaume V. B.º: El presidente, A. V.

DIFERENCIA

Hemos leído uno de estos días en un diario madrileño que a 800 mutilados, procedentes de España, el "duce" los iba a pasar revista, y para compensar su dolor les daría unos cuantos berrios enaltecido su heroísmo. ¡Y todavía hay quien cree que nuestra metralleta no hace daño! Y Franco, ¿cuántos mutilados tendrá? No lo sabemos, aunque lo calculamos. ¿Qué tal se portará con ellos? También no lo sabemos: seguramente habrá muchas señoritas católicas con olor a cera e intenso que harán numerosas relaciones de medallitas, escapulaciones, etc., que mitiguen el dolor de sus cuerpos destrozados en la lucha contra su misma causa, contra la causa de la libertad al servicio de Franco y de sus amos Hitler y Mussolini.

¡Triste el porvenir de estos mutilados! ¡Qué pavor les causará mirarle! ¡Y los de la España republicana! ¡Ah!, nosotros ya tenemos otro carácter; no nos causa horror pensar en el porvenir; muchas razones hay para que así sea. En primer lugar, tenemos un Gobierno que no nos abandonará; tenemos nuestra organización, la Liga Nacional de Mutilados e Inválidos de Guerra, que nos ayuda; ellos se preocupan de nuestra capacitación, educación y, en general, de todos nuestros intereses: la que vela por los intereses comunes. Nuestra organización ¡Tampoco nos abandonará. Y tenemos más: la enorme satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

Nuestras heridas han sido producidas luchando contra la barbarie y el crimen, contra lo más oscuro y reaccionario del mundo; luchando por nuestra independencia y por una vida mejor. Por eso ostentamos con orgullo nuestros mufones o cicatrices. Los otros mutilados no es que ven con desconsuelo sus miembros perdidos, y por haberlos perdido en tan lamentables circunstancias, luchando contra su causa, contra la causa del mal, del bienestar y la cultura, en fin, contra la causa de los bajadores. Porque, al fin y al cabo, ellos son como nosotros; ellos son como nosotros.

Estos es más triste la desgracia. Por esto nosotros les comparamos; mutilados ellos y mutilados nosotros, nos causan lástima, porque presagiamos su triste porvenir: un porvenir de calamidades, privaciones y de mendicidad; porque "sus" Gobiernos, así que se han servido de ellos para sus negros designios, ya no les importa la suerte que puedan correr. Este es el pago que les dan. Después de esto odiamos más profundamente al fascismo, y queremos continuar la lucha hasta que lo veamos aplastado.

Por medio de nuestra Liga nos estamos reincorporando a los pue-

tos de retaguardia, porque sabemos que la guerra exige todos los sacrificios y todavía nos encontramos con fuerzas para seguir luchando.

Queremos que nuestra sangre derramada no sea estéril, ni que España se asemeje a Checoslovaquia, ni que "nadie" venga a arreglar "lo nuestro", como se lo han arreglado a los checos.

C. NOGUERO

Colaboración con el Comisariado

Una vez más el mutilado vuelve a oponer obstáculos al invasor.

No falta nunca el mutilado donde la necesidad y su situación física lo permita; ha creído conveniente su desplazamiento a los frentes para entrevistarse con nuestros soldados, que con una moral y un heroísmo insuperables —ejemplo de todo el mundo— han cedido palmo a palmo el terreno que defendían, terreno que ha resultado insuficiente para dar cabida a las numerosas bajas que ésta ha costado al invasor. Bien por estos muchachos que con tanto coraje saben defender el terreno que se les confía.

De esta entrevista volvemos más confiados que nunca de que, a pesar de todas las razones que utilizan para engañar en el extranjero a los que viven la guerra, desde la Prensa les decimos que con un Ejército abnegado como el nuestro la victoria no se hará esperar, porque sabremos ganarla.

El mutilado no sólo quiere ser una ayuda para la reconstrucción de España, sino que quiere servir; para ello tiene instalada en su local una magnífica escuela, en la que el analfabeto, consciente de su deber, se capacita, y los de cultura general perfeccionan y superan sus conocimientos, ya que unos y otros saben que su deber es capacitarse ser dignos de España por su cultura, como lo son hoy día por su abnegación.

En este mismo local se está dando un curso de capacitación cultural y política, donde el mutilado se capacita para ingresar en la Escuela del Comisariado, y una vez apto, reincorporarse al glorioso Ejército, que tan bien interpreta la consigna dada por nuestro jefe del Gobierno, el doctor Negrín: "RESISTIR", y espera con verdadera ansia el momento de lanzarse al ataque para precipitarse, tal alud que todo lo arrolla a su paso, sobre el invasor.

Francisco COMPANY

“A nosotros no nos harán desanimar ni la duración ni las contrariedades de la guerra.” --- Negrín.

A qué esperan para incorporar a los mutilados a los trabajos de retaguardia?

Hace ya mucho tiempo que los mutilados de guerra venimos pidiendo en todas las asambleas y concentraciones los puestos de la retaguardia. Y en nuestro primer Congreso Nacional así lo manifestamos, prometiendo todos los partidos y organizaciones apoyarnos en nuestras justas peticiones de ser útiles a la causa que todos defendemos.

A través de las diferentes intervenciones que hubo allí de los diferentes partidos y organizaciones, me pareció ver que se iba a dar un gran impulso a la incorporación de los mutilados a los trabajos de retaguardia.

Pero el hecho concreto es el siguiente: Que llevamos dos meses desde la celebración de este Congreso y todavía andan más del 10 por 100 de los mutilados de guerra por las calles sin saber qué hacer.

Y yo me pregunto: ¿Es que no hay puestos en la retaguardia para los mutilados? ¡Sí que los hay! En este momento, que estoy desempeñando un cargo como comisario de uno de los hospitales del Ejército de Le- quiere que me atreva a pronosticar que, solamente en la Sanidad de las diferentes Ejércitos se podían incorporar del 25 al 50 por 100 como los siguientes puestos: enfer-

H. INESIMO
Comisario mutilado de guerra.

EL TIEMPO ES ORO

A partir de los primeros meses de nuestra guerra, o mejor dicho, después de iniciar el enemigo las primeras acometidas a Madrid, cuyas fortificaciones no eran más que barreras de pechos llenos de pañolismo y decisión inquebrantable de cortar en seco el avance de los invasores, empezaron a llevarse a cabo determinadas campañas periodísticas, encaminadas a hacer comprender la conveniencia de fortificar toda nuestra zona de operaciones.

Continuamente se veía en los periódicos, con letras muy llamativas, la siguiente rúbrica: “Fortificada.” Pero como tantos lo creían y en tanto se veía el choso leterero, nadie le daba la importancia que merecía, dando a ello lugar a que nuestros cientos de héroicos soldados de infantería se viesen obligados a dejar el fusil para coger el pico y la pala y hacerse un huequito en la tierra subterránea, donde su cuerpo fuese menos vulnerable a las horribles tormentas de metralla que el enemigo lanzaba sobre ellos en sus brutales ofensivas.

En tales condiciones el enemigo desencadenó aquella gran ofensiva hacia las costas de Levante, y los trabajos de fortificación se iban con bastante lentitud. Hasta que, influenciados por la triste realidad de los hechos, se movilizaron las tropas para fortificar y se formaron bastantes brigadas, capaces de internarse en las entrañas de la tierra, donde se formarían reducidos y más reducidos que sirvieran de alojamiento y protección no solamente a los soldados, sino también a las armas. Desde esa época con su resistencia han dado ejemplos de heroísmo como jamás conocieron en la historia de las guerras.

Ahora bien: con los mutilados e inválidos de guerra ocurre una cosa parecida. Se predica demasiado de “La República es proclama a los hijos predilectos.” “Todos estamos a vuestro lado.” “Ni un mutilado e inválido inactivo”; pero prácticamente no se hace lo suficiente para que todos ocupemos el sitio que nos corresponde.

También se nos invita a que nos comprometamos; pero comprendemos que no es suficiente la llamada que se adquiere leyendo novelas. Si es verdad que se quiere cierto grado de cultura; pero no sería más práctico que algunos de estos camaradas se dedicaran a estudiar una carrera o a aprender un oficio para el día de mañana poder vivir de su propio esfuerzo?

Muchos que consciente o inconscientemente critican nuestra situación por considerar que los mutilados e inválidos de guerra todavía no servimos para algo, y en realidad tan difíciles como los que estamos atravesando se deben de aprovechar todas las energías para salir al ritmo de la victoria.

Los talleres de guerra y civiles que debieran utilizarnos. Y en este modo, hoy daríamos un gran impulso a nuestra causa, y mañana nos capacitaríamos,

Francisco Catalán Macián,
maestro nacional ejemplar

El día 7 del corriente, y con ocasión de un viaje de propaganda, por parte de este Comité Provincial, a los pueblos de Fuente la Higuera y Fontanares, donde existen dos Comités locales de esta Liga, nos llamó vivamente la atención una escuela que tienen los mutilados e inválidos residentes en el castillo de Torrejón, término municipal de Fontanares.

Nos llenó de alegría el observar que estaba completamente llena de compañeros mutilados y que reinaba un perfecto orden de fraternidad entre todos. Me acerqué a un compañero mutilado y le pregunté quién les daba lección, y señalando con el dedo, me dijo:

—¿Ves aquel que está en la primera mesa, moreno, con lentes?... Aquel es nuestro profesor.

Dijo “nuestro profesor” con un respeto, una satisfacción y un orgullo que no podían pasar desapercibidos.

Al preguntarle que cuánto les llevaba por darles lección, y que si era buen compañero, me contestó sin titubeos:

—¡Es un maestro ejemplar y un antifascista a prueba de bomba! Se ha ofrecido a nosotros desinteresadamente. Es el profesor de Fontanares, y en los ratos que le quedan libres viene todos los días a darnos lección. Se enfada cuando le hablamos de darle alguna gratificación, pues dice que él no hace nada más que cumplir con su obligación.

Al decirle yo que tropezaría con muchas dificultades para venir to-

vigorosamente a la lucha el 18 de julio de 1936 para evitar el parasitismo en España, ¿no es paradójico pensar que ahora queremos vivir cómodamente con la pensión que el Estado nos ha asignado? ¿Hay todavía quien cree que podemos resignarnos a ello? Pues si lo hubiere, que sepa decididamente que no queremos eso. Rotundamente: no. Queremos ocupar los puestos que nos dejaron libres los camaradas que nos han reemplazado en el frente. Queremos ocupar los puestos que tienen todavía en la retaguardia algunos jóvenes sanos y robustos que aún no han oído el silbido de las balas. Queremos trabajo en cargos que sean compatibles con nuestro nuevo es-

tado físico. Queremos vivir de cerca la tragedia que ensangrienta el suelo de nuestra patria.

De este modo, si ella nos proclama sus hijos predilectos por haber derramado parte de nuestra sangre por defenderla, nosotros nos consideramos dignos de ella porque, además de llevar en nuestro cuerpo la huella de la metralla de los traidores que quieren sojuzgarla, colaboramos con nuestro trabajo a que nada les falte a los que hoy ocupan nuestros puestos de lucha en las trincheras.

Pero todo esto hay que llevarlo a cabo con la mayor rapidez posible, porque el tiempo es oro.

Abelardo HUERTA.
Landete (Cuenca).

A la juventud madrileña

Por culpa de unos traidores, con ambición desmedida, tuvo que lanzarse España a una guerra fratricida.

En esta lucha cruel, que hoy asombra al mundo entero, la juventud madrileña conquistó el puesto primero.

Esa juventud alegre, castiza y cascabelera, que ha regado con su sangre los campos y las trincheras.

Ya ninguno se preocupa de su clásico orgullo; sólo piensan en tener un buen fusil y un cuchillo.

El dieciocho de julio la gran traición vislumbraron, y como un solo hombre a la calle se lanzaron.

Su primera heroicidad repercutió en toda España: fué al tomar con gran valor el cuartel de la Montaña.

Y a la Sierra se marcharon, y en el Jarama después, se han batido como bravos los “chicos” de Lavapiés.

Midamos las palabras

Camaradas: Hay que terminar con esas palabritas, dichas alegremente, que se dejaron oír en el Día del Mutilado.

Algunos de los compañeros que asistieron a esta fiesta, al saludarse y pedirse informes unos a otros de dónde se encontraban, por inconsciencia, quizá, la mencionaban: —¿Dónde te encuentras, Fulano? —Pues... en el hospital de Gaudí, chico; allí, resistiendo.

Y así, sucesivamente, se manifestaban muchos de los compañe-

ros hospitalizados en los diferentes hospitales que para los mutilados e inválidos tiene nuestro querido Gobierno. Y vamos, no creo, a mi corto juicio, que sea resistir—palabra tan llena de moral y de razón—el estar en un hospital, acogido por el cariño y la buena voluntad de nuestro Gobierno, a ganar diez pesetas diarias, a cambio de todas las necesidades.

Así es que yo quisiera de estos compañeros que así se manifiestan que hicieran efectiva con su valor de antifascistas mutilados la palabra “resistencia”, procurando ellos mismos colocarse en sitios que no sean una carga para el Gobierno y para la economía nacional; y así, cuando todos o casi todos estemos colocados, podremos decir fuerte y sin temor: “Los compañeros mutilados hemos cumplido la consigna de resistencia dada por nuestro querido jefe del Gobierno de la República, doctor Negrín, evitando asimismo trabajos a este jefe nuestro y a los demás camaradas ministros que con él colaboran, dándonos toda clase de facilidades hasta conseguir la completa victoria del pueblo español.”

F. MORAGAS
Albéniz.

La idiosincrasia y la capacidad constructiva del pueblo español

(Viene de la página 4)

meses de sangrienta y descomunal lucha, con toda su inferioridad en material bélico, consigue reconstruir un Estado que quedó totalmente deshecho con la sublevación, asegurando sus resortes constructivos y defensivos; sacar de un Ejército caído y amorfo como el que había, otro potente y valeroso, cuyas proezas están asombrando al mundo; un Gobierno que es la genuina representación del pueblo, por lo cual éste le ha otorgado toda su confianza; una retaguardia dispuesta a trabajar y a soportar todas las adversidades hasta el triunfo de nuestras armas. Y como corolario de capacidad, de consciencia y fe en el triunfo de sus propios destinos, este pueblo excelente y laborioso, siempre plétorico de iniciativas, constituye su Liga Nacional de Mutilados e Inválidos de Guerra, con el laudable fin de que en el futuro estos heroicos ex combatien-

tes en campaña no sean una carga más para el Estado, acoplando a cada uno en aquellas ocupaciones compatibles con su inutilidad.

Con este pueblo admirable, tan interesado en ayudar en todos los momentos y en cuanto le sea posible a su Gobierno para resolver, sin extrañas inferencias, sus propios destinos, mal podrá el renegado Franco conseguir del botín español ni una piltrafa para los buitres de Italia y Alemania. Sigamos en lo sucesivo la misma trayectoria; tratemos de corregir errores lamentables, si los hay; arrojemos de sí el lastre suicida de las aspiraciones por la hegemonía partidista, y ya veremos si la política chamberlainesca (por poco no se dice política chavacanesca) consigue inocular a los españoles otra inyección munichiniana, como a los checos.

Juan DURAN
Inválido de guerra.

Los mutilados de guerra y la República española

Es hoy, cuando se está ventilando en nuestro suelo, la nueva estructura política y social que ha de imponer el vencedor a España, cuando los mutilados de guerra, y sobre todo los que fuimos voluntarios desde un principio, afirmamos una vez más nuestra fe inquebrantable en el triunfo de la República.

No queremos que por un instante alguien pudiese pensar, al ver rotos nuestros miembros, que ya éramos inútiles del todo, que nuestros ardores bélicos habían sufrido un colapso en vista de nuestra mutilación, y que ya, maltrechos y desengañados por esta experiencia viva, de la guerra, pasáramos a ser, como en otras guerras y ocasiones, gentes infelices, dignas de lástima, y resultado inevitable de una guerra de tantas.

No. De ninguna de las maneras. Hay algo que nos diferencia fundamentalmente de los mutilados de otras guerras, y no es ocioso el decirlo. Pero vayamos por partes.

¿Qué motivos indujeron al pueblo a levantarse en armas?

No es nuestro propósito historiar detalladamente las causas de esta guerra. Aparte de que esté viva en nosotros la llaga, dejemos a la Historia el honor de leer este interesante capítulo de la lucha por la libertad de los pueblos.

Solamente lo que está en el recuerdo.

Unos generales que habían jurado defender la bandera de la patria y la Constitución de la República, sin motivos fundamentales y por sorpresa, se alzan con las armas del Estado y en nombre del Gobierno que no regia bien la nación, según ellos. Pero el pueblo, en formidable reacción y como juez supremo de su propia causa, se lanza frenético en defensa de su libertad, y en colaboración con el legítimo Gobierno que a sí mismo se había dado, hace cara a la traición de estos militares, en cuyas manos están las armas que la República, para su defensa y bajo juramento de honor, les había confiado.

Ya ha estallado. Y el ciudadano honrado, que ha sentido en su cara el trallazo infamante de la traición a su derecho y a su ciudadanía, forma inmediatamente en las filas del nuevo Ejército.

El pueblo ya conoce los fines de la sublevación militar.

A la cabeza de ellos van los generales enemigos de la República. Aquellos mismos que un célebre 10 de agosto se alzaron contra ella, y tras un rotundo fracaso, se agazaparon en el regazo de la indulgencia, y haciendo protestas de suma lealtad prepararon el nuevo golpe, que ya creían definitivo.

SUSCRIPCIÓN PRO “MUTILADO”

Ptas.

Suma anterior..... 6.101,15

Segundo Batallón Local del Cuerpo de Tren de Valencia..... 100,00

Comité Provincial de la Liga de Albacete..... 655,00

Total..... 6.856,15

F. MORAGAS

Albéniz.

La idiosincrasia y la capacidad constructiva del pueblo español

(Viene de la página 4)

meses de sangrienta y descomunal lucha, con toda su inferioridad en material bélico, consigue reconstruir un Estado que quedó totalmente deshecho con la sublevación, asegurando sus resortes constructivos y defensivos; sacar de un Ejército caído y amorfo como el que había, otro potente y valeroso, cuyas proezas están asombrando al mundo; un Gobierno que es la genuina representación del pueblo, por lo cual éste le ha otorgado toda su confianza; una retaguardia dispuesta a trabajar y a soportar todas las adversidades hasta el triunfo de nuestras armas. Y como corolario de capacidad, de consciencia y fe en el triunfo de sus propios destinos, este pueblo excelente y laborioso, siempre plétorico de iniciativas, constituye su Liga Nacional de Mutilados e Inválidos de Guerra, con el laudable fin de que en el futuro estos heroicos ex combatien-

tes en campaña no sean una carga más para el Estado, acoplando a cada uno en aquellas ocupaciones compatibles con su inutilidad.

Con este pueblo admirable, tan interesado en ayudar en todos los momentos y en cuanto le sea posible a su Gobierno para resolver, sin extrañas inferencias, sus propios destinos, mal podrá el renegado Franco conseguir del botín español ni una piltrafa para los buitres de Italia y Alemania. Sigamos en lo sucesivo la misma trayectoria; tratemos de corregir errores lamentables, si los hay; arrojemos de sí el lastre suicida de las aspiraciones por la hegemonía partidista, y ya veremos si la política chamberlainesca (por poco no se dice política chavacanesca) consigue inocular a los españoles otra inyección munichiniana, como a los checos.

Juan DURAN
Inválido de guerra.

La idiosincrasia y la capacidad constructiva del pueblo español

(Viene de la página 4)

meses de sangrienta y descomunal lucha, con toda su inferioridad en material bélico, consigue reconstruir un Estado que quedó totalmente deshecho con la sublevación, asegurando sus resortes constructivos y defensivos; sacar de un Ejército caído y amorfo como el que había, otro potente y valeroso, cuyas proezas están asombrando al mundo; un Gobierno que es la genuina representación del pueblo, por lo cual éste le ha otorgado toda su confianza; una retaguardia dispuesta a trabajar y a soportar todas las adversidades hasta el triunfo de nuestras armas. Y como corolario de capacidad, de consciencia y fe en el triunfo de sus propios destinos, este pueblo excelente y laborioso, siempre plétorico de iniciativas, constituye su Liga Nacional de Mutilados e Inválidos de Guerra, con el laudable fin de que en el futuro estos heroicos ex combatien-

tes en campaña no sean una carga más para el Estado, acoplando a cada uno en aquellas ocupaciones compatibles con su inutilidad.

Con este pueblo admirable, tan interesado en ayudar en todos los momentos y en cuanto le sea posible a su Gobierno para resolver, sin extrañas inferencias, sus propios destinos, mal podrá el renegado Franco conseguir del botín español ni una piltrafa para los buitres de Italia y Alemania. Sigamos en lo sucesivo la misma trayectoria; tratemos de corregir errores lamentables, si los hay; arrojemos de sí el lastre suicida de las aspiraciones por la hegemonía partidista, y ya veremos si la política chamberlainesca (por poco no se dice política chavacanesca) consigue inocular a los españoles otra inyección munichiniana, como a los checos.

Juan DURAN
Inválido de guerra.

La idiosincrasia y la capacidad constructiva del pueblo español

(Viene de la página 4)

meses de sangrienta y descomunal lucha, con toda su inferioridad en material bélico, consigue reconstruir un Estado que quedó totalmente deshecho con la sublevación, asegurando sus resortes constructivos y defensivos; sacar de un Ejército caído y amorfo como el que había, otro potente y valeroso, cuyas proezas están asombrando al mundo; un Gobierno que es la genuina representación del pueblo, por lo cual éste le ha otorgado toda su confianza; una retaguardia dispuesta a trabajar y a soportar todas las adversidades hasta el triunfo de nuestras armas. Y como corolario de capacidad, de consciencia y fe en el triunfo de sus propios destinos, este pueblo excelente y laborioso, siempre plétorico de iniciativas, constituye su Liga Nacional de Mutilados e Inválidos de Guerra, con el laudable fin de que en el futuro estos heroicos ex combatien-

tes en campaña no sean una carga más para el Estado, acoplando a cada uno en aquellas ocupaciones compatibles con su inutilidad.

Con este pueblo admirable, tan interesado en ayudar en todos los momentos y en cuanto le sea posible a su Gobierno para resolver, sin extrañas inferencias, sus propios destinos, mal podrá el renegado Franco conseguir del botín español ni una piltrafa para los buitres de Italia y Alemania. Sigamos en lo sucesivo la misma trayectoria; tratemos de corregir errores lamentables, si los hay; arrojemos de sí el lastre suicida de las aspiraciones por la hegemonía partidista, y ya veremos si la política chamberlainesca (por poco no se dice política chavacanesca) consigue inocular a los españoles otra inyección munichiniana, como a los checos.

Juan DURAN
Inválido de guerra.

Ahora no hay dudas ni equívocos.

Quieren derribar la República, en la que el pueblo resuelve legalmente sus problemas culturales, jurídicos y económicos.

Hay que romper esa carta constitucional, que elevando las condiciones todas del pueblo, son una amenaza para las ambiciones capitalistas, la ruina del clero y la moderación de las castas.

Pero también esta vez, y a pesar de todas las ventajas, fracasan. Mas ahora, dispuestos a ganar a todo trance, buscan apoyo, no importa a qué precio, en los Estados que más personifican sus ambiciones bastardas.

El odio y la rabia de la impotencia les muerde en el tuétano. Y apelan al terror y a los crímenes más absurdos, seguros de la desmoralización que esto ha de causarnos.

Empezan los fusilamientos en masa.

El bombardeo de ciudades indefensas.

Un día en Madrid nos lanzan en un paracaídas el cuerpo horriblemente mutilado de un desdichado aviador nuestro.

“Esto hacemos con los aviadores rojos.”

Pero con esta cruel torpeza no consiguen sino decidir a favor nuestro todos los elementos neutros o indiferentes, cuando no ya sus propios partidarios.

Las filas de los defensores de la República se aprietan cada vez más. La victoria fulminante que esperaban no llega. Pasan seis meses, un año... redoblan sus infinitas crueldades.

Es igual. Inventan la “no intervención”, bloquean nuestros mares... Las filas de los defensores de la República se aprietan cada vez más.

Ya llevamos más de dos años demostrándonos nuestra capacidad de lucha. ¿Qué van a inventar ahora? ¡Ah, sí! Ahora nos dejan caer en los intermedios de sus inútiles bombardeos pancetios y frioleros, con octavillas aún más sabrosas que estos manjares.

¡La bilis de la impotencia! Esos pancetios ¿no serán el presentimiento de vuestra próxima derrota?

Pero tampoco era propósito nuestro—se nos ha ido la pluma—proliferar esta tragedia que España sufre con el estoico heroísmo de quien defiende la justicia. Venceremos. Somos un pueblo y un Ejército fundidos en un solo y santo anhelo; y nada ni nadie nos desviará un ápice del camino trazado.

Y es ahora, camaradas mutilados, cuando rotos nuestros miembros e imposibilitados, por tanto, para vengarnos con las armas en la mano de los causantes de nuestra ruina física, cuando tenemos que poner más empeño en la defensa de aquello que en un impulso generoso y consciente nos ha costado el arrastrar para siempre la quebrada armonía de nuestros cuerpos.

Nosotros no queremos inspirar lástima. Esta es pasajera y es un cierto punto ridículo. Tampoco queremos de hacer de nosotros unos banderías de vanidades necias. A lo único que tenemos derecho es al orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

Y precisamente por esto es por lo que reivindicamos nuestro derecho a ser en la retaguardia lo que ya con las armas en la mano no podemos ser en las líneas de fuego. Esto es, los vigilantes de nuestra libertad e independencia nacional.

No es, por tanto, con nosotros puestos en la retaguardia o una consecuencia de la mutilación. No. Es que estos puestos en la retaguardia, desde por la España merecida, desde por la España que defendemos, desde por la España que queremos, desde por la España que nos da el orgullo de haberlos perdido en el cumplimiento de nuestro deber.

